REVISTA

DE

ESTUDIOS EXTREMEÑOS

AÑO 2021 ∼ TOMO LXXVII

NÚMERO III SEPTIEMBRE - DICIEMBRE

CENTRO DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS DIPUTACIÓN DE BADAJOZ

REVISTA

DE

Estudios Extremeños

AÑO 2021 ~ TOMO LXXVII

NÚMERO III SEPTIEMBRE - DICIEMBRE

CENTRO DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS DIPUTACIÓN DE BADAJOZ

COORDINACIÓN:

Sara Espina Hidalgo Directora del Centro de Estudios Extremeños

Consejo de Redacción:

José María Álvarez Martínez

Ángel Bernal Estévez

Juan M. Carrasco González

Moisés Cayetano Rosado

Feliciano Correa Gamero

Rafael España Fuentes

Rafael Rufino Félix Morillón

Román Hernández Nieves

Antonio Pérez Díaz

Ángeles Ramiro Gutiérrez

Antonio Salvador Plans

Francisco Vázquez Pardo

Manuel Simón Viola Morato

SECRETARIO:

José Sarmiento Pérez

COLABORACIÓN ESPECIAL EN ESTE NÚMERO:

Cecilio José Venegas Fito

Revista de Estudios Extremeños

(Fundada en 1927)

D. L.: BA-14-1958 - I.S.S.N.: 0210-2854

Redacción, administración, suscripciones, fotocomposición y maquetación:

CENTRO DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS c. Godofredo Ortega y Muñoz, 2

06011. Badajoz tel. 924 245091

ceex@dip-badajoz.es

La Revista de Estudios Extremeños es cuatrimestral y el importe de su suscripción anual es de 9,38 euros

SUMARIO

	Pág.
Estudios	1151
María Antonia Martínez Núñez y Milagros Fernández Algaba: Hallazgo de escápulas epigrafiadas del s. x-xi en el yacimiento <i>El Pantano</i> . Usagre (Badajoz)	1153
Ana Labarta, Sophie Gilotte, Belén Sanmartín Freitas, Ignacio Montero Ruiz y Óscar García-Vuelta: Collar de época almorávide hallado en Albalat	1183
Antonio María Flórez Rodríguez: Cieza de León. Cronista del Gran Caldas y el Perú	1225
José Manuel López Caballero: Serpientes en Extremadura: mitos, creencias y certezas	1241
Juan José Estepa García: La Mesta y Extremadura. Visión de un pasado mesteño	1305
José Sarmiento Pérez: Problemas relacionados con el alistamiento de soldados en Extremadura durante la Guerra de la Independencia Española (1808-1811)	1321
Concepción Moya García y Carlos Fernández-Pacheco Sánchez-Gil: El Sindicato de la Aguja de Badajoz (1919-1929): sindicalismo femenino católico	1361
RAMÓN AYERZA ELIZARAIN: El humilladero del Buen Jesús en Brozas, una capilla cúbica en tierras cacereñas	1393
Román Hernández Nieves: Oratorio de San Antonio de la localidad de La Parra	1455

I.S.S.N.: 0210-2854

ANGÉLICA GARCÍA-MANSO: La fotografía teatral de prensa en festivales en exteriores: un ejemplo de la síntesis entre el momento periodístico y la escenografía de la representación	1475
ALIWEN: Apuntes sobre deseo antinormativo en las expresiones populares del sur de España	1493
SANTIAGO CORTÉS CORTÉS: Dos medicamentos importantes de La Botica del Monasterio de Guadalupe en los siglos XIV-XVI	1533
Luís F. de la Macorra y Cano, María Gema Flores Polán y Rafael Morales Vicente: La Raya Ibérica en el s. xxi	
Miscelánea	1581
Reseñas	1589

MISCELÁNEA 1583

Recuperación de la Memoria Histórica del escultor Eduardo Barrón González, autor del monumento a Hernán Cortés en Medellín en el año 1890

Hace 18 años que escribí un artículo sobre Hernán Cortés, en *La Opinión de Zamora*, basado en datos sacados del libro *Barrón-Un escultor olvidado*, escrito por mi tío, Eduardo Barrón Casanova, dedicado a su padre, y que ahora vuelvo a recuperar el tema con cierta añoranza, intentando mejorarlo, a petición del Centro de Estudios Extremeños.

Iniciaré este trabajo, como hice en el anterior, rememorando una de las hazañas más importantes vividas por Cortés en tierras de los aztecas. Después de la Noche Triste, donde Hernán Cortés fue derrotado por los rebeldes aztecas, que habían matado a Moctezuma, logra reagrupar a sus malparadas tropas en Tacuba para curar heridos y reponer fuerzas. En su retirada, perseguidos por un considerable ejército azteca, logra llegar a Tlaxcala, donde cuentan con la alianza de este pueblo. Su maltrecho ejército, con la ayuda de los tlaxcaltecas, se enfrenta al imponente contingente azteca en Otumba y, tras derribar al cacique Cuiacoatl, jefe del ejército azteca que porta su estandarte, éstos al ver que les han arrebatado el estandarte y matado a su jefe, huyen en desbandada.

Tras esta pequeña introducción referente a la acción protagonizada por Cortés en Otumba, hacemos un salto en el tiempo y nos situamos en Madrid a principios de 1889, en el momento que el escultor Eduardo Barrón González regresa de Roma después de haber terminado sus cuatro años de estudios en la Academia Española de Bellas Artes, y dar por terminados sus trabajos en la capilla de «San José o española» en el Santuario de Loreto, Ancona (Italia).

Don Alejandro Groizard, que en esos días era senador por Badajoz, que ya le había escrito a Roma comunicándole que deseaba que se encargara de la realización de un monumento a Hernán Cortés, le reiteró en Madrid su petición y el interés que tenía de que se hiciese cargo, cuanto antes, de la realización de la escultura de Cortés con destino a la ciudad de Medellín (Badajoz).

Cuenta mi tío que su padre se puso de inmediato a buscar un local donde instalar el estudio-taller, localizándolo en el número 8 de la Glorieta de Atocha,

terrenos que en la actualidad están ocupados por la estación de ferrocarriles, además le venía muy bien por estar cerca del Museo del Prado donde tenía la posibilidad de empezar a trabajar.



Trabajo realizado en el Santuario de Loreto-Artículo publicado en la revista *Il Messaggio della Santa Casa* el 9-11-2005

Barrón hizo un estudio muy meticuloso sobre el monumento que quería erigir y lo presentó a la Academia de Bellas Artes de San Fernando para su aprobación, ésta dio el visto bueno al proyecto alabando el boceto presentado. Una vez aprobado el proyecto se trasladó a Medellín donde se firmó, con el Ayuntamiento de la ciudad, el contrato de conformidad el 20 de febrero de 1889. A partir de ese momento comenzó a trabajar, en su estudio-taller, recién montado en Madrid, en la primera fase de modelación de la escultura.

Procuró documentarse ampliamente sobre todo lo que se había realizado sobre Hernán Cortés, pero como es lógico al final lo haría a su gusto, imprimiendo la personalidad inconfundible que daba a todas sus obras, con la única idea de llegar a lograr una figura digna que enalteciera la grandeza del personaje.



En el estudio-taller, con el conjunto ya realizado en yeso, donde aparece el fundidor, Federico Masriera de Barcelona, tomando medidas por donde se debían producir los cortes para su fundición (fotografía procedente del libro *Barrón-Un escultor olvidado*).

El resultado final de la obra, sería una figura espléndida y colosal del conquistador, admirablemente fundida en bronce, de más de tres metros de altura, llegando a los cuatro contando el estandarte que sostiene en su mano izquierda.



Fotografía de la escultura procedente del libro citado anteriormente.

Agregando la altura del basamento y la del pedestal el **Monumento** tendrá una altura de los ocho metros. El pedestal, que se alza sobre el basamento, presenta una sensible inclinación piramidal, coronado por una crestería de forma ochavada, que recibe el plinto y sobre él la estatua.

Descansando sobre el basamento, van sobre las cuatro caras: cuatro trofeos con armas rotas aztecas, llevando cada uno un escudo sobre los que van escritos los nombres de Méjico, Tlascala, Otumba y Tebasco. Sobre la cara posterior va el escudo nobiliario de Hernán Cortés y en la parte anterior la inscripción con su nombre y el escudo de la ciudad de Medellín. Narra mi tío, que cuando terminó la escultura en su estudio de la glorieta de Atocha, antes de trasladarla a Medellín, fue la Reina Madre a verla, y admirada por el trabajo realizado por su padre le nombró Caballero y Comendador de la Orden de Carlos III. Allí también pudo contemplar la Reina el grupo escultórico «Roncesvalles», y al comunicarle su padre el deseo de dar a conocer la obra, le autorizó, el 19 de abril de 1890, a presentarlo en la Exposición Nacional, obteniendo calificación honorífica, siendo un ejemplo de la calidad que tenían los trabajos de los pensionados de la Academia Española de Bellas Artes de Roma.

Siguiendo con la descripción de la escultura de Cortés, diremos que la figura varonil del héroe viste traje de campaña, en su mano izquierda porta el estandarte de Castilla que se despliega por la parte posterior de la escultura, cubriendo los restos agrupados de ídolos toscos y altares y tronos aztecas, ciñendo en el mismo lado su espada vencedora y en la derecha el cetro como insignia de mando. Su hermosa cabeza luce un rostro barbado, con celada borgoñota con airoso plumero, bruñido peto, espaldar y gola, articulados brazos, guanteletes, quijotes y botas de montar con sendas espuelas. Todo ello hace que la figura del personaje se presente majestuosa y altiva con una gran riqueza de detalles y alegorías, lo cual da al conjunto una enorme belleza y severidad vivificando la grandeza de Hernán Cortés.



Vista del Monumento en el que aparecen sus nietos Eduardo Barrón Fernández y Evaristo Muñoz Barrón (Fotografía realizada el Día de la Hispanidad en Medellín, 12-10-2011)

El monumento fue inaugurado en Medellín el 3 de diciembre de 1890, para perpetuar la memoria del cuarto centenario de su nacimiento. Se dijo misa y responso, hablaron el alcalde y el ministro, se descubrió la estatua que permanecía cubierta por la bandera de España y el estandarte de Méjico y desfilaron los soldados al son de la música.

Parece ser que el Gobierno de S.M. tenía un proyecto para sacar una reproducción de la escultura de Cortés y colocarla en la Plaza de Santa Cruz, frente al Ministerio de Ultramar (actual de Asuntos Exteriores). El promotor de la idea fue el Ministro del ramo, Sr. Fabié, a la que apoyaron con entusiasmo el Ministro de la Guerra y los demás Consejeros de la Corona, según consta en un artículo sobre Cortés publicado en *La Ilustración Católica* el 15-3-1891. Pero creo, qué dado el tiempo transcurrido, vuelvo a comentar pasados los años, que tan magnífica idea se ha olvidado totalmente.

BIBLIOGRAFÍA

- Barrón Casanova, E.: *Un escultor olvidado*. Madrid: Edición propia, Imprenta Villena Ates Gráficas, 1977.
- GAYA NUÑO, J.A.: Ars Hispaniae: Historia Universal del Arte Hispánico, Madrid: Plus Ultra, 1980.
- Urea, J.: «Eduardo Barrón escultor 1858-1911» en *Catálogo Exposición Antológica*. Zamora: Casa de Cultura, Instituto de Estudios Zamoranos Florián Ocampo y Museo Provincial de Zamora, 1985.
- BELAÚSTEGUI FERNÁNDEZ, A.: «El escultor Eduardo Barrón», en *El Ateneo-Revista Científica Literaria y Artística*, XII-XIII, cuarta época. Madrid: 2003, pp. 93-98.
 - «Hernán Cortés, creado al gusto de Barrón», artículo publicado en el dominical de *La Opinión de Zamora*, el 10-4-2005.
 - «El Barrón más reciente. Córdoba muestra al aire libre el *Nerón y Séneca* del escultor zamorano», en *La Opinión de Zamora*, julio de 2007.

ALEJANDRO BELAÚSTEGUI FERNÁNDEZ Titulado en Cultura y Civilización